

EL PRÓLOGO DEL *DIALOGUS LIBRI VITE* DE RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA. INTRODUCCIÓN Y TRADUCCIÓN

THE PROLOGUE OF RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA'S *DIALOGUS LIBRI VITE*. INTRODUCTION AND TRANSLATION

Pedro Mantas España

Universidad de Córdoba

Resumen

La traducción al español del Prólogo del *Dialogus libri vite* (*Diálogo del libro de la vida*) forma parte de un trabajo de más alcance sobre el círculo intelectual del arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada. El Prólogo posiblemente sea la sección más originalmente atribuible a la pluma de Rodrigo. En principio, el sentido del *Diálogo* puede ser abordado como un texto de carácter polemista –el Prólogo así lo muestra–, no obstante, hay algo en este texto que permite aventurar algunas tesis de mayor complejidad.

Palabras clave

Diálogo del libro de la vida; Rodrigo Jiménez de Rada; círculo intelectual medieval toledano; polemismo antijudío; siglo XIII hispano

Abstract

The Spanish translation of the Prologue to the *Dialogus libri vite* (*Dialogue on the Book of Life*) is part of a broader work on the intellectual circle of Archbishop Rodrigo Jiménez de Rada. The Prologue is quite possibly the section most originally attributable to Rodrigo's own pen. On the surface, the purpose of the *Dialogue* is undoubtedly polemical in nature – as evidenced by the Prologue. However, some elements in this text support the formulation of more complex hypotheses.

Keywords

Dialogue on the Book of Life; Rodrigo Jiménez de Rada; Medieval Toledan Intellectual Milieu; Anti-Jewish Polemics; 13th-Century Iberia

A la memoria de Laura Corso de Estrada

El autor de este breve trabajo habría deseado dedicar unas páginas más expresamente acordes a las investigaciones llevadas a cabo por Laura Corso. En realidad, la obra de Rodrigo Jiménez de Rada, de la que aquí ofrecemos una breve introducción y traducción del Prólogo del *Dialogus libri vite*,¹ contiene una sección mucho más acorde con el trabajo intelectual desplegado por Laura Corso a lo largo de su carrera. Desafortunadamente, mi investigación sobre el *Diálogo*, todavía no ha alcanzado dicha sección. Me refiero, cómo no, al capítulo VI del libro V del *Diálogo*, donde se reproduce una versión de las llamadas *Epistule ad Alexandrum* pseudoaristotélicas que circulaban por la península ibérica desde principios del siglo X. En la transcripción de la epístola que aparece en la obra de Jiménez de Rada, se alude a la concordia, el diálogo y la unidad entre los pueblos, y se incluyen pasajes donde aparecen líneas tan bellas como estas: “Que sepas que en tiempos futuros acontecerá una nueva felicidad, y habrá unidad en los años, una sola voluntad y un solo rey; y todos los pueblos concurrirán a ello en concordia, y cesarán las disensiones y las guerras. Los hombres se preocuparán por procurar el bien común, y se unirán en una sola fe y en una sola ley”.²

Breve introducción

Con la edición e impresión del *Dialogus libri vite* de don Rodrigo Jiménez de Rada y el volumen que lo contiene, culminó la impecable labor de investigación que Juan Fernández Valverde había dedicado durante años en su empeño por rescatar la obra de Jiménez de Rada —editada e impresa en su totalidad en la *Continuatio mediaevalis* del *Corpus Christianorum*. Del *Dialogus*, escrito muy probablemente en 1214, sólo pervive un manuscrito del s. XV³ —copia de un códice anterior (s. XIV) hoy perdido, que a su vez era copia del original de 1214, también desaparecido. La fuente más identificable del *Dialogus* es otra obra de don Rodrigo, el *Breviarium historie catholice*,⁴ mientras que la obra de Jiménez de Rada donde pueden encontrarse resonancias del *Dialogus* es el *De rebus Hispanie*⁵ —sorprende, no obstante, la escasa repercusión que el *Dialogus* tuvo en su tiempo, algo a lo que aludimos al final de nuestra breve introducción. En realidad, el *Dialogus* no representa

¹ Rodericus Ximenius de Rada, *Dialogus libri vite*, editado por J. Fernández Valverde y J. A. Estévez Sola, CCCM 72C (Turnhout: Brepols, 1999), 175-180.

² Rodericus Ximenius de Rada, *Dialogus*, 308. Amaia Arizaleta ha incluido una traducción de este pasaje (prácticamente similar a la que ofrezco) en un artículo tan reciente como interesante, véase Amaia Arizaleta, “Una comunidad textual ideal según Rodrigo Jiménez de Rada”, *Cuadernos del CEMYR* 32 (2024): 67-87 (73).

³ Salamanca, Biblioteca General Histórica de la Universidad, MS. 2089, fol. 25r-83r.

⁴ Véase Rodericus Ximenius de Rada, *Breviarium historie catholice*, editado por J. Fernández Valverde, CCCM 72A (Turnhout: Brepols, 1992).

⁵ Véase Rodericus Ximenius de Rada, *De rebus Hispaniae*, editado por J. Fernández Valverde, CCCM 72 (Turnhout: Brepols, 1987).

diálogo alguno, en absoluto. Se trata de un monólogo particularmente claro en su motivación. Va dirigido al pueblo judío –aunque también a aquellos católicos que a veces no entienden o malinterpretan los textos–, con el fin de esclarecer ciertos aspectos que podrían no haber comprendido: que lo anunciado en el Antiguo Testamento se ha realizado en el Nuevo Testamento con la venida de Jesucristo.

En la introducción a su edición, Fernández Valverde alude a algunos de los problemas a los que tuvo que enfrentarse en su trabajo de investigación en torno al manuscrito, la autoría o su fecha de redacción, entre otros. Así, una de las primeras cuestiones que han tenido que afrontar aquellos que se han detenido en el estudio de esta obra reside en el problema mismo de su autoría. Desde que en 1962, Florencio Marcos Rodríguez diese cuenta del descubrimiento del *Dialogus*,⁶ la atribución de su autoría a Rodrigo Jiménez de Rada fue motivo de un interesante debate⁷ propiciado por el modo tan resuelto con el que Marcos Rodríguez adscribía la autoría a don Rodrigo. Hoy, la cuestión no es motivo de debate, pues se asume que la implicación del arzobispo en el *Dialogus* (con excepción del Prólogo)⁸ y en todo el conjunto de su obra, hay que atribuirlo a una labor conjunta de recopiladores, copistas y supervisión final.⁹ Es don Rodrigo quien se hace cargo del contenido de sus obras, si no como responsable directo de su redacción, sí aceptando como propias las tesis de su contenido.¹⁰ El mismo Fernández Valverde apuntaba en esta dirección cuando reconocía:

⁶ Florencio Marcos Rodríguez, “El ‘*Dialogus libri vite*’ del arzobispo Jiménez de Rada”, *Salmanticensis* 9/3 (1962): 617-622.

⁷ Un trabajo que, en su momento, suscitó mucha atención, generando dudas sobre la autoría del *Dialogus* fue el que Norman Roth dedicó a la relación de Rodrigo con el entorno intelectual judío, véase “Rodrigo Jiménez de Rada y los judíos: La ‘divisa’ y los diezmos de los judíos”, *Anthologica Annua* 35 (1988): 469-481. Ya en la década de los noventa Peter Linehan dudaba de la capacidad de Rodrigo como autor del vasto conjunto de textos que se le atribuyen, pues le resultaba discutible que todo un arzobispo de Toledo pudiese dedicar el tiempo necesario para llevar a cabo la redacción del conjunto de sus obras, –un arzobispo implicado en actividades tan exigentes y diversas como las desplegadas por Rodrigo: “¿Cabe, entonces, considerar que [sus obras] fueron efectivamente obra personal de su autor, en el mismo sentido en que lo fue, por ejemplo, la Crónica de Alfonso III?”, véase Peter Linehan, *History and the Historians of Medieval Spain* (Oxford: Clarendon Press, 1993) 351.

⁸ Tras un exhaustivo análisis comparativo del texto, Fernández Valverde concluye afirmando que “[...] sin lugar a dudas, el Prologo es obra de Jiménez de Rada. El resto de la obra ya no ofrece tanta seguridad.”, véase su “Introducción” en Rodericus Ximenius de Rada, *Dialogus*, 171.

⁹ Por otra parte, en el estudio en torno a las obras de Jiménez de Rada, uno de los aspectos desde donde hoy se enfatiza su relevancia dentro del proceso de la transmisión intelectual, no es tanto la cuestión de la autoría sino de la *auctoritas* que representó su legado textual e ideológico –como sucede con el reconocimiento que le otorgaron los cronistas del s. XV. Véase Jean-Pierre Jardin, “Rodrigue Jiménez de Rada comme auctoritas: les sommes de chroniques générales du XVe siècle”, *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales* 26 (2003): 295-307.

¹⁰ Así se acepta en trabajos como el que Carlos Ayala ha realizado en torno al don Rodrigo, véase Carlos Ayala Martínez, *Ibn Tumart, el arzobispo Jiménez de Rada y la ‘cuestión sobre Dios’* (Madrid: La Ergástula, 2017), 41.

Creo que es una cuestión tan evidente que no hace falta explicitarla, sobre todo después de lo expuesto sobre la forma de trabajar de don Rodrigo tanto en *De rebus Hispanie* como en el *Breviarium*, obras en las que me parece haber demostrado la existencia de dos redacciones, o mejor dicho, de un borrador y de una redacción definitiva corregida por el propio autor. [...] habría que tener mucha imaginación para pensar en todo un arzobispo de Toledo amanuense de sus escritos.¹¹

También da la impresión de que Rodrigo y sus colaboradores trabajan a partir de una bien estructurada recopilación de material textual, así como pasajes e ideas ya expuestas en otras obras –más arriba acabamos de aludir al *Breviarium* como fuente directa del *Dialogus*. En este sentido, en su artículo seminal sobre el texto de don Rodrigo, Marcos Rodríguez ya indicaba que existe una clara contraposición entre los textos que tienen su origen en el trabajo de recopilación, y los que surgen de su propia mano. En este último caso nos encontramos con un “estilo no siempre claro ni sencillo, sino muchas veces rebuscado, ampuloso y oscuro, frecuentemente ininteligible, [como en] la misma disposición y construcción del prólogo, su prolijidad y la forma de indicar la división de la obra”.¹² Para Fernández Valverde, se trata de un estilo que refleja “el trabajo de un magnífico compendiador que resume con mano maestra otros textos, y sobre ellos crea una prosa encadenada y fluida”, pero “cuando lo que escribe es de su propia cosecha – como ocurre en el Prólogo [...]–, su latín se hace enrevesado, retórico, y nos hace pensar en un Toledano que lucha con una lengua que entiende perfectamente, pero que se le escapa a la hora de ponerla en pie”.¹³

No deseo concluir esta brevísima introducción sin aludir a una cuestión esencial que sólo en parte está relacionada con el *Dialogus*, una cuestión que toca de lleno un problema crucial para el estudio del círculo intelectual de Rodrigo Jiménez de Rada. Me refiero, cómo no, al problema del polemismo antijudío –una cuestión sobre la que actualmente existe un cierto consenso y que, en cierto modo, se encuentra relacionada con las escasas referencias al *Dialogus* en obras posteriores de Jiménez de Rada. Si en el Prólogo que a continuación traducimos queda clara la actitud polemista que transmite, con posterioridad al período en el que fue escrito (1214), sea por convencimiento o por determinados intereses, don Rodrigo no vuelve a aludir al *Dialogus*, tal vez por no desear ser identificado con una actitud antisemita. Del polemismo antijudío en la obra de Jiménez de Rada, así como su conocimiento y actitud hacia la cultura árabe peninsular, son numerosos los trabajos que están apareciendo en los dos últimos decenios. Hoy resulta necesario profundizar en la investigación en torno al círculo intelectual del arzobispo desde la perspectiva de la transmisión del saber en la Península y la cuenca del Mediterráneo –es en este sentido que recientemente se ha presentado un trabajo sobre

¹¹ Fernández Valverde, “Introducción”, 172.

¹² Marcos Rodríguez, “El ‘*Dialogus libri vite*’”, 3.

¹³ Fernández Valverde, “Introducción”, 167.

los vínculos textuales y la “constelación” intelectual de don Rodrigo.¹⁴ En el campo de la transmisión del saber están apareciendo trabajos particularmente interesantes donde se profundiza en torno a las comunidades textuales que operan en el círculo del arzobispo y el ámbito de influencia de la catedral de Toledo, estudiadas desde la perspectiva de lo que Amaia Arizaleta denomina “la comunidad textual ideal”.¹⁵

Pedro Mantas España
fs1maesp@uco.es

Fecha de recepción: 25/05/2025

Fecha de aceptación: 18/05/2025

¹⁴ Pedro Mantas-España, “The Circle of Archbishop Jiménez de Rada and the *Chronica latina regum Castellae*”, *Konstellationen*. 44. *Kölner Mediaevistentagung*, en prensa.

¹⁵ Véase Arizaleta, “Una comunidad textual ideal”, 79-82.

COMIENZA EL DIÁLOGO DEL LIBRO DE LA VIDA *

ESCRITO POR RODRIGO

ARZOBISPO DE TOLEDO

(PRÓLOGO)

Porque la diversidad de muchos en lo que respecta al entendimiento especulativo, nacida de la condición de miseria en que habitan, se desvió de la verdad de los Padres en lo que respecta al entendimiento especulativo, turbada por diversas doctrinas, errando lejos de la sindéresis, cayó en un laberinto de errores, hasta tal punto que, al abandonar al Creador, fabricó ídolos, les atribuyó divinidades diversas, y les ofreció sacrificios mediante un sacerdocio reprobado. Y después de la idolatría, inventó errores vanos, con los que reunió en haces¹ las almas encadenadas, las ligó al fuego eterno² y las apartó del intelecto práctico,³ pues cambió los rectos caminos⁴ por las asperezas del vicio. Pero la clemencia de Dios conservó el conocimiento de sí mismo en la descendencia de Taré;⁵ luego, conforme a la palabra de la promesa, propagado el linaje de Abraham, dio a los hijos de Israel la ley de fuego,⁶ en la cual –como en una vasija de barro–⁷ permaneció oculta la plenitud de las promesas.

Pero tú, Judío,⁸ que te has desviado del camino de la verdad y has clavado tus ojos en los lodos de la tierra,⁹ tropezando al mediodía como un ciego;¹⁰ fuerzas las profecías con

* El texto latino empleado por Jiménez de Rada es, como ha quedado expuesto en la introducción precedente, confuso y algo enrevesado, aunque con un buen dominio de las Escrituras. La traducción que he realizado es una versión tentativa que intenta explorar los matices de la tesis que el texto destila, a saber, que el pueblo judío no supo interpretar adecuadamente los signos que se mostraban ante sus ojos, que lo profetizado en el Antiguo Testamento se ha realizado en el Nuevo Testamento con la venida de Jesucristo. Tal vez podría haber ejecutado una traducción más interpretativa, persiguiendo una mayor clarificación del sentido original. No obstante, para reproducir el estilo de don Rodrigo, he optado por mantener un término medio entre un estilo literal e interpretativo.

¹ Mt. 13:30

² Esto es, “las condenó al fuego eterno”.

³ Esto es, de la facultad intelectual que guía la conducta moral.

⁴ Is. 40:4

⁵ Taré, padre de Abraham: subraya la continuidad entre la tradición patriarcal y la elección divina.

⁶ Esto es, la Ley dada en el Sinaí, acompañada de fuego y teofanía.

⁷ La Ley como recipiente frágil (vasija de barro) que contiene en forma oculta las promesas mesiánicas.

⁸ Por referencia al pueblo judío.

⁹ Sof. 1:12

¹⁰ Is. 59:10

fábulas, y con cúmulos de obras pretendes cegar los misterios de la fe con resina de Galaad.¹¹

Pues Moisés, los hagiógrafos y los profetas ocultaron los misterios de la ley bajo la superficie de la letra¹² hasta el tiempo de la gracia, misterios que tú desprecias descubrir; sin embargo, revelaste a los babilonios los sepulcros de los reyes y de los profetas, y los tesoros escondidos de la casa de Dios,¹³ mientras se los ocultaste a tu propio pueblo.

Pero, dado que algunos de los nuestros, desviándose de la contemplación de la naturaleza suprema y relegando los oráculos de la verdad, han preferido, por interés lucrativo, las estatuas de los mortales a los testimonios de ambas páginas del Testamento,¹⁴ yo, Rodrigo, sacerdote indigno de la cátedra toledana, torpe de ingenio, perezoso en el estudio, pobre de elocuencia, pero ardiente en celo, puesto que he anotado en la antigua serie¹⁵ ciertas cosas por las cuales se esclarece la verdad del Evangelio, desearía –si me atreviera– y asumiría –si fuera lícito– escudriñar los tesoros escondidos en las figuras¹⁶ y ruinas del Antiguo Testamento, para que la fe católica, que en el Antiguo Testamento se contiene como en una vasija de barro, salga a la luz al romperse las vasijas –como en tiempos de Gedeón–, y el católico aprenda que tanto los artículos como los sacramentos de la fe no son invención reciente, sino que el Evangelio de la verdad está contenido en la Ley, los Profetas y los Hagiógrafos, como depósito allí confinado¹⁷ por aquel que había de encarnarse.

Pero cuando miró desde lo alto, vino la justicia desde las alturas.¹⁸ A quien se le negó el fruto de la viña, Él, clavando en la cruz el documento de la conspiración, sacó a la luz el documento de la alianza, y reclamó [buscó] el depósito de la verdad evangélica en el archivo de la antigüedad,¹⁹ que los antiguos padres habían creído que debía ser revelado en el tiempo de la gracia.

Y vino con la vara de la autoridad paterna²⁰ y golpeó la piedra de la ceguera,²¹ de cuya dureza hizo brotar primero agua, luego aceite, y finalmente la miel del Evangelio, diciendo: *Habéis oído que fue dicho a los antiguos: ‘Amarás a tu amigo y odiarás a tu enemigo’. Pero yo os digo: ‘Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian’.*²²

¹¹ Jer. 8:22

¹² Esto es, bajo el sentido literal.

¹³ Is. 39

¹⁴ Antiguo y Nuevo Testamento.

¹⁵ Esto es, en escritos anteriores.

¹⁶ Esto es, en las prefiguraciones.

¹⁷ Literalmente “confinado”.

¹⁸ Sab. 18:15

¹⁹ Esto es, el Antiguo Testamento.

²⁰ Sal. 2:9

²¹ Esto es, el corazón endurecido. Cfr. Ez. 36:26

²² Mt. 5:43-44. Se ha traducido a partir del texto latino tal y como aparece en la edición del *Dialogus*.

He aquí que la justicia de la Nueva Ley se destaca por una gracia más abundante;²³ y así también puede decirse de todo lo que sigue. Y he aquí que las aguas del Antiguo Testamento, que contienen el depósito del Encarnado, no devuelven sino el documento escrito de su propia mano, marcado con el sello de la cruz; pero los tesoros, el Espíritu Santo los ha ocultado a causa de tu dureza. Alimentando tu ignorancia, te opones obstinadamente a los testigos de la ley, que la cesta descrita ha representado.²⁴ Este cesto, por temor a las circunstancias, lo tejiste con rudo artificio y lo embadurnaste con betún, e introdujiste en él un niño de hermosa figura, al que abandonaste sin pecho, sin dejarle resquicio para respirar; no lo confiaste a la vida, sino al peligro del río, para evitar el peligro de las circunstancias. Pero la hija del Faraón, enemiga de tu pueblo, vio la cesta, la liberó de las aguas, y una vez sacada del agua la abrió y ofreció el pecho al niño que descendió a Egipto.²⁵ Y aunque el niño, guiado ya por la gracia profética, fue cuidado por manos ajenas, no aceptó pechos extraños;²⁶ sino que, al ser llamada su madre, reconoció sus pechos y quiso ser alimentado con leche materna, prefigurando a aquel que, nacido de mujer, y sometido a la Ley,²⁷ aunque rechazado por los constructores,²⁸ quiso cumplir la Ley que él mismo había dado.²⁹ La cesta de la oscuridad profética subsistió incluso después, pues en ella se encerraban la encarnación del Hijo de Dios y la gracia del Evangelio; pero fue una mujer gentil quien lo abrió,³⁰ y en ella fue hallado el de hermosa figura, más bello que los hijos de los hombres, quien se unió a la reina de los etíopes.³¹ Y, salvado de las aguas al resucitar de entre los muertos, ya no apareció como un bello hijo³² saliendo del sepulcro, sino que introdujo en el tálamo a la Iglesia de los gentiles, que venía del baño del bautismo para ser coronada; por lo cual la parentela de la Ley lo reprendió, pues la conversión de los gentiles fue un escándalo para los tuyos, los judíos.³³ No quisiste reconocer que Él estaba en tu Escritura, ni consentiste a los que querían hacerlo; al contrario, te opusiste con ánimo endurecido. Y, sin embargo, quienes no lo conocieron desde el principio, lo reconocieron más rápidamente cuando fue hallado en la cesta.³⁴ De tu gente nació el Señor Jesucristo, a quien encerraste de tal modo en un cesto de la letra³⁵ y recubriste con betún,³⁶ de tal modo que no le dejaste resquicio alguno para respirar, según supiste y pudiste, impidiendo que ni ellos ni otros pudieran encontrar en tu

²³ Mt. 5:20

²⁴ El texto dice *ficella scripta figuravit*. El cesto de Moisés como alegoría de una frágil ley escrita. La cesta de las Escrituras (?). Cfr. Ex. 2:2-7

²⁵ Mt. 2:13-15

²⁶ Ex. 2:7-9

²⁷ Gl. 4:4

²⁸ Sal. 118:22

²⁹ Mt. 5:17

³⁰ Hch. 8:27-39

³¹ Hch. 8

³² La edición latina conjetura *filii* a partir del texto original corrompido.

³³ Ro. 10:19; I. Co. 1:23

³⁴ Esto es, la cesta como símbolo de la profecía velada.

³⁵ La cesta que simboliza una interpretación literal de la Escritura.

³⁶ La cesta como alegoría de la Escritura encerrada y recubierta de betún.

Escritura su salvación; temiendo que fuera hallado por los romanos o los gentiles,³⁷ y que perdieras tu lugar, decidiste eliminarlo. Pero sucedió lo contrario: al haber perdido estas cosas, tú mismo caíste en la ruina. Ante Él se dobla toda rodilla,³⁸ porque en Él es bendecida la plenitud de los gentiles;³⁹ y la mujer gentil, hija del faraón,⁴⁰ al oír que había resucitado de entre los muertos, no lo despreció, sino que creyó; y renunció al pueblo y al lugar, prefiriendo al Resucitado; y, para ganarlo, entregó reinos.

Avergüénzate, pues, tú que fuiste puesto como centinela de Sion, y que, aturrido por el señor de la casa,⁴¹ buscaste entre los gentiles lo que te había sido prometido, pero descuidaste excavar los tesoros, y cegado por el daño causado por la golondrina,⁴² no ves que los guardianes que custodian la santidad de Cristo han puesto delante el reino, el sacerdocio, los vasos del templo y los ornamentos de los pontífices, de cuya gloria te jactabas, con tesoros ocultos a tu naturaleza y purificados del óxido de la antigua letra. Los trasladaron al reino de Cristo y al sacerdocio apostólico; pero ni siquiera prestaste atención al estudio de tus profetas, quienes se dedicaron durante tanto tiempo a excavar los tesoros, hasta que incluso encontraron [hasta incluso encontrar] el sepulcro en el que Cristo estuvo oculto. Sobre lo cual Isaías dice: *Su sepulcro será glorioso*,⁴³ y Job: *Se alegran intensamente como quienes, al excavar un tesoro, han encontrado un sepulcro*.⁴⁴ Quienes excavan tesoros, cuanto más creen acercarse al túmulo de las riquezas, con tanto mayor empeño excavan. Así también los santos, cuando investigan la Ley y los Hagiógrafos, recreados por la dulzura oculta, se afanan aún más en el estudio de la Ley; por lo que Daniel, al esforzarse en estas cosas, mereció ser llamado “varón de deseos”.⁴⁵ Jerónimo, Gregorio, Ambrosio, Agustín y los demás santos viñadores de la Sagrada Escritura aprendieron, por revelación del ángel, a destripar el pez,⁴⁶ para que, con la hiel extraída de él –probada en la amargura de la muerte– se sanara la ceguera que había sobrevenido en Israel. Pero esa hiel que ofreciste al Señor en el patíbulo,⁴⁷ aunque amarga, era útil; la rechazaste, y el tesoro oculto en esa hiel, que culpablemente despreciaste, lo recibió la plenitud de los gentiles⁴⁸ con gozo y con palmas, aceptándolo como dulzura. Porque la amargura de la muerte, que la

³⁷ Jn. 11:48

³⁸ Ro. 14:11; Flp. 2:10

³⁹ Ro. 11:25

⁴⁰ Ex. 2.

⁴¹ Podría interpretarse como un ser aturrido por lo mundano, como un siervo que ha descuidado sus obligaciones, en contraposición al siervo fiel y prudente (Mt. 24:45).

⁴² Por alusión a la ceguera de Tobías, es decir, la ceguera causada por el excremento de la golondrina que cae dentro de sus ojos (Tb. 2).

⁴³ Is. 11:10. Se ha traducido a partir del texto latino tal y como aparece en la edición del *Dialogus*.

⁴⁴ Por alusión a Jb. 3:21-22. Se ha traducido a partir del texto latino tal y como aparece en la edición del *Dialogus*.

⁴⁵ Dn. 9:23, 10:11, 10:19

⁴⁶ Tb. 6:5

⁴⁷ Mt. 27:34

⁴⁸ Ro. 11:25

madre probó en los frutos,⁴⁹ fue vencida;⁵⁰ y en el tesoro buscado y hallado por los gentiles encontró misericordia y abundante redención para el género humano, así como el testamento que Él estableció para siempre. Pero quien quiso anticipar la muerte y, al excavar tesoros, fue herido por el mal que se ocultaba en lo profundo, fue entonces rescatado de la leche de la infidelidad; y el Señor Jesucristo metió su mano en la caverna del dragón,⁵¹ y de allí sacó al Leviatán,⁵² serpiente recta y tortuosa, y los huevos de áspides, que, al obstruir el sentido del oído, irrumpieron en el dragón;⁵³ de ellos tejieron los judíos sus telas de araña.⁵⁴ El dragón mata con la mirada a quienes lo contemplan; el diablo considera al Leviatán como su añadido;⁵⁵ es la serpiente que acecha el talón⁵⁶ en los actos finales;⁵⁷ es la vara⁵⁸ que, tras engañar, ata y hace cautivo;⁵⁹ y es tortuosa porque, en recovecos⁶⁰ engaña a los insensatos; el áspid, además, se impone a los oídos necios para que no oigan la verdad de la Ley; se tejen telas de araña que, al avanzar por la superficie, se deshacen con cualquier impulso, y son las que tus fabuladores⁶¹ tejieron desde sus propios corazones; y todo esto lo trastocó el que vino arrebatado, con el espíritu de sus labios.⁶²

Pero al revestirte con telas de araña cuando trabajas, te hallarás cubierto por el deshonor de la confusión,⁶³ despojado del vestido de la gloria y revolcado en la sangre de machos cabríos, toros y becerros,⁶⁴ cuando el Señor no exige sacrificios, sino un espíritu contrito y los becerros de los labios.⁶⁵ Fue, pues, el Señor Jesucristo, que había estado oculto en los patriarcas y en los profetas, quien reveló estos tesoros en los apóstoles. Lo que sigue se propone al católico.

En la elaboración de esta obra me abstuve del sentido⁶⁶ anagógico, alegórico y tropológico, para que el adversario judío no tenga algo de lo que quejarse; sin embargo, también me mantuve fiel a la letra que sustentas en tu herejía, pues fue esa misma letra

⁴⁹ Esto es, Eva probó de la fruta prohibida.

⁵⁰ Es decir, la muerte es vencida por la dulzura de la redención.

⁵¹ Is. 27:1

⁵² Is. 11:8

⁵³ Esto es, los huevos de áspides (engaños doctrinales) que, al tapar el oído sensible a la verdad, habían dado origen al *regulus*, al basilisco.

⁵⁴ Is. 59:5

⁵⁵ Cfr. Isidoro, *Etimologías*, VIII, XI, 28.

⁵⁶ Gn. 3:15

⁵⁷ Literalmente “en las últimas obras”, tal vez “las últimas etapas del camino espiritual”.

⁵⁸ Es decir, el instrumento, el mecanismo.

⁵⁹ Esto es, encadena y esclaviza.

⁶⁰ Es decir, por vericuetos retorcidos o confusos.

⁶¹ Esto es, los creadores de falsas doctrinas.

⁶² Is. 11:4

⁶³ Ps. 109:29

⁶⁴ Heb. 9:13; Os. 14:3

⁶⁵ Esto es, las ofrendas que salen de nuestros labios.

⁶⁶ Literalmente “del entendimiento anagógico, alegórico y tropológico”.

la que el ángel del gran consejo⁶⁷ declaró al establecer el verdadero designio. Pero muchas veces, lo que la expresión literal no se atreve a decir, lo revela la agudeza de la alegoría; de ahí que donde la letra no permite avanzar, con frecuencia nos vemos obligados a recorrer los compendios místicos. Los sentidos tropológico, anagógico y alegórico que, como en un depósito, habían estado ocultos junto a la letra, salieron a la luz en el tiempo de la revelación desde el albergue de la letra,⁶⁸ y suplen su carencia en muchos pasajes, de modo que, donde la exposición literal no alcanza, la explicación mística lo complete

Y porque la Trinidad eterna fue autora⁶⁹ del Nuevo y del Antiguo Testamento, al ponerme a tratar sobre la fe católica, he puesto en ella el fundamento de este opúsculo. Por ella somos, vivimos y nos movemos,⁷⁰ para que ella misma abra la boca del que habla y lo llene del espíritu de elocuencia e inteligencia, por el cual los católicos y los incrédulos reciban, tanto del Nuevo como en el Antiguo Testamento, testimonios nuevos y antiguos que prueben la fe.

Sobre un asunto tan excelso y tan elevado se debe proceder con temor y modestia, y se debe escuchar con oídos muy atentos y corazones devotos: allí donde se busca la unidad de la esencia, donde se investiga la Trinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, donde se adora la igualdad de majestad de las tres personas. Nada se busca con más peligro, nada se alcanza con más esfuerzo, nada se encuentra más provechoso. Y el Altísimo sabe que no me ha movido a escribir esto la ambición humana ni el interés personal, sino para que se [muestre o predique]⁷¹ la verdad del Evangelio, que resplandece entre las nubes de los profetas como revelación para los gentiles. Para que la materia del libro se entienda mejor, [este] ha sido dividido en ocho volúmenes:

Primer libro: sobre la Trinidad y la unidad indivisible

Segundo: sobre la Encarnación, las obras del Salvador y el envío del Espíritu Santo

Tercero: sobre el principado de los apóstoles y la reprobación de los legalistas y la vocación de los gentiles

Cuarto: sobre el reino de la Iglesia y el estado de desolación

Quinto: sobre la fábula de los judíos

Sexto: sobre los sacramentos eclesiásticos

Séptimo: sobre el Anticristo

Octavo: sobre la resurrección universal, el juicio de la separación y la consumación del mundo

⁶⁷ Jerónimo, *In Isaiam* 3, Is. 9:6

⁶⁸ Es decir, se manifestaron tras haber permanecido ocultos en la letra.

⁶⁹ Como “causa” o “principio activo”.

⁷⁰ Hch. 17:28

⁷¹ Como los editores indican en nota aclaratoria a la línea 154 del texto latino, se produce aquí una laguna textual que podría suplirse con *demonstret* (muestre) o *predicet* (predique). Véase Rodericus Ximenius de Rada, *Dialogus*, 179.

En este libro se repiten con frecuencia capítulos de los profetas, no con el mismo propósito, sino porque en distintos capítulos hay cláusulas diversas que se refieren a distintos artículos. Ruego al lector que lo examine con atención, que lo lea completo, que corrija y que tenga indulgencia con mi ignorancia; si en algo he escrito con poca cautela, sin orden o claridad, no ha sido por intención, sino por impericia. No me avergonzaré de ser instruido donde haya dudado, de ser corregido y rectificar donde haya errado y que se añada y complete lo que falta.

El lector debe advertir que en los profetas se produce con frecuencia una paráfrasis, con variaciones de materia, número y personas; y que, si se tiene en cuenta esta diversidad profética,⁷² será más fácil armonizar sus textos. La materia de este volumen está constituida por aquello que los patriarcas, profetas y hagiógrafos predijeron del Señor; lo que el Señor comenzó a hacer y enseñar;⁷³ lo que los apóstoles predicaron a los gentiles; la gracia que la Iglesia ha recibido; y lo que, en el último tiempo, será reservado a buenos y réprobos. Todo esto lo he confirmado, según lo que supe y pude, con testimonios de los profetas y de los hagiógrafos, para que, una vez destruidas todas las adversidades y errores, el pueblo de la gracia sea saciado con lo mejor del trigo,⁷⁴ y caminando con espíritu unánime en la casa del Señor, perseveren en la confesión de la verdadera fe.

Yo, por mi parte, no puedo compararme con los colores teñidos de la India,⁷⁵ ni ser ensamblado en epistilos de columnas, ni gloriarme con clavos de oro en tablas de cedro, ni ser elevado con anaglifos en los muros del templo.⁷⁶ Más bien, cortando sicómoros y separando las asperezas de las zarzas,⁷⁷ me atreví a tocar grandes cosas con estilo simple, prosa ruda y entendimiento limitado. Pero, como no me es dado exponer en detalle las maravillas del verdadero Cordero con la sabiduría y la elocuencia que no poseo, lo encomiendo a aquel que ordenó que lo que quedaba de este Cordero⁷⁸ fuese reservado para el fuego del Espíritu. Y porque todo cristiano vive por la fe, y a veces me dirijo al católico, aunque más frecuentemente al judío, en esta obra adapto el estilo. La he titulado: *Diálogo del libro de la vida*.

⁷² Esto es, la diversidad estilística y retórica de los libros proféticos.

⁷³ Hch. 1:1

⁷⁴ Literalmente “la grasa del trigo”, lo más sustancioso del trigo, véase Sal. 147:14 y Dt. 32:14.

⁷⁵ Jb. 28:16

⁷⁶ I Re. 6:21; 6:18

⁷⁷ Am. 7:14

⁷⁸ Esto es, lo que aún no ha sido explicado o comprendido.